

DINAMICA CULTURAL CANARIA

Canarias desde siempre -desde la conquista e incorporación definitiva a la Corona de Castilla - ha estado inmersa en una aguda y flagrante contradicción: la pertenencia de hecho a Africa y el afán por ignorar el continente, alimentando la ficción colonialista de constituir una provincia de España (Europa) enclavada en medio del Atlántico. Esto se puede apreciar claramente y desde el primer momento, por la forma brutal y drástica en que fue liquidada la cultura -cualquiera que ésta fuera- de los primitivos aborígenes de las islas. No vamos a entrar hoy aquí en el análisis en detalle de este proceso, que por otro lado está demandando de un trabajo de historiadores, antropólogos, etnólogos y arqueólogos a fin de esclarecer y dejar determinado qué restos de la cultura aborigen y del entorno africano se han fusionado y pervivido en la cultura del archipiélago hasta nuestros días.

Esta vuelta de espaldas a la realidad de Africa es evidente que ha debido tener hasta hoy poderosas razones históricas, al amparo de las cuales la población del archipiélago se ha estructurado y organizado como una provincia más (en la actualidad como dos provincias) del Estado Español. El descubrimiento y colonización de América está indudablemente ligado a este proceso. Las frecuentes y sucesivas emigraciones de apreciables contingentes de campesinos canarios al nuevo continente son expresión de esta implicación y al mismo tiempo (al menos en buena parte) resultado de las crisis cíclicas que tradicionalmente aquejan a la economía canaria. Este trasvase de población con todas sus consecuencias, es indudable que ha dejado profundas huellas en la dinámica cultural de las islas, incorporando

elementos americanos a nuestra idiosincracia.

El elemento fundamental, no obstante, de la composición étnica de la población canaria y de sus rasgos culturales, proviene de la península ibérica, especialmente del centro y sur y Portugal, por lo que se puede considerar un equívoco la expresión de crisol de razas y culturas que se atribuye al archipiélago. Esto igualmente está necesitando de un serio trabajo de campo en la población campesina que aclare las cosas y acabe de una vez con las interpretaciones gratuitas. Es de tener en cuenta, no obstante, la aportación de inmigrantes de Europa, en particular de genoveses, flamencos, ingleses, irlandeses, etc., circunscritos casi exclusivamente a las ciudades e integrados en la burguesía y la capa mercantil. Otro elemento a tener en cuenta son las invasiones y las razzias bereberes y sus consecuencias de todo tipo -entre ellas la de fomentar el "horror vacuum" a la costa africana- y el asentamiento de esclavos (especialmente negros) en los ingenios de azúcar. Así como los frecuentes ataques de la piratería.

Si entendemos la cultura en su moderna acepción antropológica, como la actividad total de un pueblo, entonces es cultura (precisamente cultura popular) la sacrificada actividad inmemorial de los pescadores canarios en la costa de Africa. Es cultura igualmente la construcción de barcos, aparejos, artes de pesca, localización y conocimiento de los caladeros de la costa sahariana con los consiguientes intercambios humanos y culturales con sus habitantes. Como lo es la actividad de los campesinos, su adaptación al medio, la agricultura, conversión de pedregales de los barrancos pendientes e inaccesibles en tierra culti-

vable a base de bancales escalonados que constituyen asombro (los enarenados de Lanzarote son otro ejemplo) de los visitantes, la incorporación sucesiva de nuevos cultivos y sus correspondientes técnicas como son el vino (del que ya hablaba Shakespeare), la caña de azúcar, la cochinilla, las papas, el plátano, el tomate, y más modernamente hortalizas y flores. La perforación de pozos y construcción de presas, acequias y canales de riego para combatir la escasez de agua. Los aperos de labranza, artesanía popular, folklore, lucha canaria, etc., etc. La arquitectura rural y urbana, donde destaca la adaptación al medio. Es indudable, por ejemplo, que la arquitectura canaria se ha nutrido fundamentalmente de la aportación de los conquistadores y sucesivos inmigrantes de la Península, pero también hay que tener en cuenta (otro punto a investigar y esclarecer) la utilización de elementos aborígenes, como se demuestra en las cuevas en diversos lugares de las islas que fueron ampliadas y adaptadas a las nuevas necesidades.

Refiriéndonos ya a lo que se conoce como alta cultura o superestructura cultural como es la literatura, música, artes plásticas, arquitectura ornamental, teatro, etc., es decir a la actividad propiamente creadora e imaginativa de los artistas, nos atreveríamos a definir -quiera sea con carácter provisional y a grandes rasgos- lo que ha sido esta actividad como constante a través del tiempo. Nuestra literatura y nuestras artes plásticas, una vez superado el primer y largo periodo de mimetismo y trasplante -y aún así tenemos excepciones como Viana y Cairasco, con sus idealizaciones del pasado guanche-, ya en pleno siglo XX, se caracteriza, como muy bien ha dicho recién-

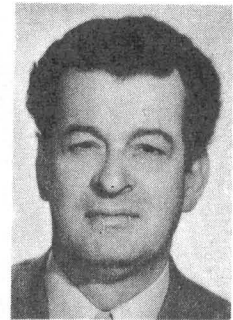
temente Eugenio Padorno, por su oscilación entre primitivismo y vanguardia y por la carencia de tradición. Eugenio Padorno continúa diciendo (y a mí me parece el juicio más acertado que hasta ahora se ha emitido sobre el fenómeno) que las soluciones estéticas nos han venido por transformación y reencuentros y no por evolución lineal. Yo añadiría que han sido y continúan siéndolo una síntesis entre lo particular y lo universal, que ha supuesto desde Néstor y Tomás Morales, una aportación sumamente original con incorporación de importantes y significativos elementos autóctonos. La reciente exposición "Afrocán" de esculturas de Martín Chirino y el Manifiesto del Hierro dado a conocer el año pasado, es mi opinión que han sido muy oportunos y contribuyen poderosamente a arrojar luz. Es incuestionable a estas alturas que nuestros más representativos artistas, los ya mencionados Morales y Néstor, junto con Alonso Quesada, Espinosa, Domínguez, Fleitas, Padrón, Oramas, Monzón, Millares, Chirino y otros, han incorporado elementos -tanto aborígenes como del entorno canario -africano- a su obra, sin menoscabo de la universalidad de su arte y de militar en los más avanzados movimientos de la vanguardia europea y universal.

El hecho de que desde la descolonización del Sahara las Islas Canarias se hayan tornado conflictivas, como siempre sucede en estos casos, contribuye en estos momentos a acelerar la dinámica cultural de que hemos venido hablando. De golpe -pero no sin que nadie lo hubiera ya previsto- aparece en primer plano la importancia vital que para Canarias tiene el arco occidental del continente. Yes ahora cuando sentimos la necesidad de revisar los esquemas mentales que nos permitían dormir plácidamente a sólo cien kilómetros de distancia de esas hoy agitadas y amenazadoras costas.

Porque resulta evidente de que para nuestra supervivencia es tan vital el intercambio cultural con Africa como con Europa y desde luego mucho más que con América, aunque no menospreciemos el que legítimamente sustentamos con la última y su significación para nuestra posición estratégica en el Atlántico. Del norte de Africa -concretamente Marruecos- dependen los imprescindibles pasillos de nuestras comunicaciones aéreas; de las costas y aguas territoriales saharianas y mauritanas nuestra pesca; es previsible en un desarrollo acelerado de esos países el surgimiento de importantes puertos competitivos; y nos es necesario el incremento de la actividad comercial con los pueblos de toda la zona.

De nada vale entonces que -como ya se ha oído- nos tratemos de inventar un hipotético "pais atlántico" ignorante de Africa, ni persistir en el tradicional encogimiento, de hombres predicando una suicida autarquía de tierras adentro para practicar un utópico guanchismo. Ni por último seguirnos considerando y siendo considerados como una provincia más "en igualdad de derechos" con las restantes del Estado Español. La salida sólo la vemos en una plena autonomía que nos permita tomar decisiones por nosotros mismos pero dentro del contexto de los restantes pueblos que hoy constituyen el Estado Español. Nuestra cultura será en esta perspectiva una cultura española y europea pero perfectamente integrada en el entorno africano donde estamos ubicados y con fuertes y tradicionales lazos que nos unen a los pueblos hermanos de América. Nuestro porvenir político, económico y cultural pasa entonces necesariamente por España y Europa y por América, pero también por Africa.

Finalmente, la presión demográfica, la quiebra de los monocultivos tradicionales, la pertinaz sequía, el paro obrero



José Luis Gallardo

creciente y amenazador, la incógnita del futuro del banco pesquero canario-sahariano, y la situación estratégica del archipiélago en el arco noroccidental de Africa (hoy en plena ebullición y solicitado por los intereses de las grandes potencias) en la ruta de tres continentes e incluida la del petróleo han convertido a Canarias -como hemos venido brevemente esbozando- de un país paradisíaco y tranquilo en inestable, incómodo y explosivo. Esto pone igualmente en peligro otra importante fuente de nuestros ingresos: el turismo. Todo ello en su conjunto exige de los canarios un esfuerzo común por superar inútiles atavismos y espejismos falsos y ponerse a la altura de la realidad de hoy, como en otras ocasiones lo ha estado ante otras eventualidades. Y a las fuerzas de la cultura, imaginación y espíritu creador para aportar ideas que ayuden a arbitrar soluciones.